

Jueves 30 de Noviembre de 2000

TERCER MANDAMIENTO

“Santificarás la fiesta”

- Buscáis de vuestro tiempo espacios para dedicar a vuestros gustos, a vuestras aficiones, y así, tenéis tiempos escogidos para cuidar vuestra limpieza, para cuidar vuestros cuerpos, para leer, para escribir, para hablar con otros. Sois capaces de marcaros horarios fijos que cumplir para tantas tareas que no ayudan a vuestra alma como lo haría compartir con Dios la oración del Domingo. Es verdad que muchos hijos de Dios, consagrados a Dios, no hacen su labor como debieran, tampoco vosotros hacéis lo que debéis; pero eso no debe entorpeceros en vuestro avance. Debéis reconocer la importancia que tiene el cumplimiento de los mandamientos de Dios para el alma, para la limpieza del alma.

- Es bueno que acudáis a Misa, es bueno que acudáis a acompañar a Jesús a los templos, es bueno que dediquéis a Jesús un tiempo en vuestra vida. Habláis con Jesús, habláis con Dios en cualquier parte, en cualquier lugar, pero Dios ha dispuesto algunas cosas a su manera; ha dejado Dios ayudas para el hombre, ha dejado Dios claras ayudas que deberíais aprovechar bien, dejando de lado los juicios sobre hermanos que ya darán sus razones en su momento, que ya se juzgarán en su hora. Tenéis libertad para obrar pero en la libertad estáis marcando vuestro camino hacia Dios. Muchas veces os he dicho que no quiere Dios sacrificios inútiles; lo que hagáis debéis hacerlo de corazón, con sentido.

- Todos los mandamientos que habéis revisado se amplían sobremanera, y con humildad el entendimiento se abre, y ese abanico de interpretaciones entra en esa cabecita tan desordenada, y se entienden muchas cosas más que antes. Podéis santificar todo lo que hacéis, habéis hablado bien; pero Dios lo que os pide en este mandamiento, en esta guía de limpieza, es que dediquéis un rato a vuestra alma; porque es eso, cuidar el alma, convertido en ley, para que obligados moralmente os limpiéis casi sin daros cuenta.

- Santificar un acto es hacerlo puro, es limpiarlo a los ojos de Dios, visto desde el otro lado, ofrecido por los demás, ofrecido en amor puro y verdadero. La santificación a través del ir a compartir con otros y recordar el sacrificio de Jesús, y recordar el gran regalo que os ha hecho Dios a través de ese sacrificio, es importante para vuestras almas; y más allá de una obligación es una necesidad que tenéis, y, que a veces, no queréis reconocer. Y cuando estáis mucho tiempo apartados, Dios tira de vosotros; y a través de situaciones claramente difíciles de solucionar por otros hermanos, buscando a Dios, entráis en un Templo. Dios os llama, no obliga, os brinda ayuda especial.

- Tenéis descuidada la confesión y muy descuidada la comunión, tremendamente descuidada; y no me refiero precisamente a que no comulguéis con frecuencia, sino a que no lo hacéis correctamente. Dios en Jesús se merece entrar en un templo limpio, y sois todos, cada uno, templo de Dios.

- Hay costumbres de antaño, en los que trabajar en los días dedicados a Dios estaba mal visto, y debéis de entender que es una buena costumbre porque lo que se busca es un respeto al que os ha creado y cuando decidís dedicarle un tiempo a Dios debería ser sólo para Dios, tiempo hay de hacer todas las demás cosas; pero como en todo, hay que tener cuidado con los extremos. No es que no podáis lavar, coser o hacer otras cosas en domingo, pero sí deberíais respetar un tiempo para Dios y sólo para Dios, porque ese tiempo para Dios en verdad es para vosotros, para el cuidado de vuestra alma. Y, a veces, ponéis el trabajo y los gustos particulares antes que contentar a Jesús. Jesús os decía y os dice que está esperando en los templos a que vayáis para daros muchas cosas, grandes cosas; Jesús os marca unas reglas sencillas, pero es que no queréis participar, y deberíais alentaros a participar, porque este recordatorio de mandamientos no es para que los dejéis después otra vez en el descuido, sino para que os fortalezcáis y seáis mejores; así, pues, en esta tarde quiere Jesús que recapacitéis y le vayáis a acompañar los domingos, y prefiere Jesús los domingos a los sábados, una preferencia que no produce secuelas, esto quiere decir que no está pidiendo Jesús que cambien costumbres, pero como Jesús es Jesús se expresa cuando quiere y como quiere.